

Hace muchos años que el Senado se queja con razon de que los presupuestos llegan con tal retraso á la alta Cámara, que ésta no puede discutirlos, teniendo que limitarse á poner una especie de V.º B.º, cosa que tiene indudablemente algo de depresivo. Uno de los que con mas energía se hacen eco de estas quejas es el señor Barzanallana, en quien el peso de la edad no amortigua la entereza del carácter. Gracias á las reclamaciones de este ex-ministro, se consiguió en una de las pasadas legislaturas que, á medida que el Congreso fuese aprobando el presupuesto de gastos, se fueran enviando al otro Cuerpo Colegislador las secciones aprobadas, y de este modo se lograba adelantar bastante los trabajos.

Así se ha hecho tambien en esta ocasion, y por eso ha sido posible que los senadores puedan examinar con alguna tranquilidad esta ley.

La union conservadora ha tomado parte muy brillante en los debates, y si en las revistas anteriores nos ha sido imposible hablar de su campaña, porque solicitaban nuestra atencion asuntos mas candentes, justo es dedicar un recuerdo á los notables discursos pronunciados por los señores Fabié y Barzanallana.

El primero, presidente que fué del Consejo de Estado, hasta que por imposiciones de la política hubo de presentar su dimision, durante el mando fugaz del gabinete Azcárraga, demostró la estension y profundidad de sus conocimientos, esponiendo con gran claridad el concepto de lo que debe de ser el mas alto Cuerpo consultivo de la nacion. Su discurso, del cual, segun tenemos entendido, se ha hecho una edicion especial, constituye una fuente de sana doctrina, para cuantos estudien las principales ruedas de nuestra Administracion pública.

En cuanto al señor Barzanallana insistió una vez mas en la idea que ya ha defendido en varias ocasiones, abogando por que desaparezca la diferencia entre los años económicos y los naturales, cosa que, si no fué nunca muy justificada, ha perdido toda razon de ser, desde que desapareció el período de ampliacion.

El orador aplaudió que se restablecieran los sueldos á los consejeros de Estado, renunciando al sistema de las dietas, que ha contribuido bastante al despertigo de aquel Cuerpo.

Contestado brevemente por el ministro de Gracia y Justicia, la discusion avanzó bastante y es de suponer que mucho antes que acaben en el Congreso los debates sobre ingresos, habrán concluido en el Senado los de los gastos.

Es forzoso reconocer que, en todo lo que va de legislatura, la alta Cámara ha dado á su compañera ejemplos que por desgracia no han sido imitados.—E. Z.

Madrid 14 de junio.

## LA ESCUADRA QUE VA Á FILIPINAS.

Cuentan los que han viajado por los desiertos africanos que á veces, en lo mas terrible de la jornada, bajo el sol abrasador que el inmenso arenal refleja mas ardiente todavía, aparecen ante los ojos del aturrido y sediento viajero, en vaga lontananza, verdes oasis, á la sombra de cuyos árboles se presiente el aire fresco y el agua fria y cristalina. El viajero, loco de sed y de fatiga, camina anhelante hacia aquella vision de esperanza, que persiste ante sus ojos, pero siempre igualmente distante, siempre tentadora é inasequible hasta que se desvanece, dejando otra vez ante la atónita mirada el único é interminable desierto.

Así ahora, en la fiebre de guerra que todos sentimos y que se desencadenó impetuosa con el desastre de Cavite, ha surgido á lo lejos, en ignorados mares, una escuadra española camino de Filipinas. No se pregunte qué naves la componen, ni qué fuerzas lleva, ni qué almirante la manda, ni cuál derrotero sigue: es la escuadra del desquite: la orden de partida la dió misteriosamente España entera; sus naves no están alistadas en puerto alguno ni tienen nombre; sus cañones, de alcance indefinido, van cargados de muerte y destruccion; sus marineros son héroes; su general invencible. ¿Por dónde va? Por todos los caminos que conducen á Filipinas. ¿Cuándo llegará? Hoy ó mañana; siempre hoy ó mañana.

Todos saben que va, y aunque nadie lo afirma de ciencia propia, cada uno se funda en referencias de primera mano y del mejor origen que, con ser contradictorias—¡cosa admirable!—se unen y concilian para consolidar la certeza colectiva. Uno lo sabe porque un alto personaje le ha dicho que sí; y otro lo cree precisamente porque un personaje no menos alto le ha dicho que no; éste ha

visto una carta que lo da á entender, y el otro un telegrama que nadie ha podido descifrar; quien ve la escuadra formada por barcos chinos, y quien por acorazados italianos, alemanes ó chilenos; el dia tal tocó en tal puerto; abarrotada como va de carbon y provisiones no necesita tocar en parte alguna en tres meses; es la que se supone anclada en Santiago de Cuba; es parte que se dividió de ella; es otra secretamente dispuesta. Se suman todas estas versiones y el resultado es la certeza de que hoy ó mañana llega á Manila una escuadra española.

Pues bien, sí, llegará ó no llegará, pero ésta es la verdadera escuadra española, ésta la mejor fuerza de que disponemos, la que mas resistirá, la mas difícil de vencer, la última en rendirse: es la escuadra de la esperanza. Caerá tal vez Santiago de Cuba, será invadido Puerto Rico, se rendirá Manila, sucumbirá la fortísima Habana, perderemos las Canarias y las Baleares, y serán bombardeadas Cádiz, Santander y Barcelona.... y todavía esta escuadra que hoy ó mañana ha de llegar á Filipinas surcará los mares ideales potente, orgullosa, llevando en sí toda la fuerza de España, todo el ánimo de los españoles. Y el dia en que el gobierno no cuente con ella, el dia en que, caido todo lo demás, los ministros de España quieran entrar en tratos con el enemigo, la escuadra que va á Filipinas se presentará maravillosamente á las puertas de Madrid, terrible, amenazadora, airada de que ya no se cuente con ella, poniendo á los españoles en el trágico dilema de ser aniquilados por su propia y última escuadra invencible, ó reducirla y vencerla, que será como vencerse á sí mismos. ¡Quiera Dios que esto último sea lo que suceda!

Grote, el historiador inglés, en su historia de la antigua Grecia, al tratar de los mitos y leyendas de los helenos, se burla de los autores que se afanan por descubrir y averiguar el fundamento positivo, los hechos reales que pudieron dar origen á las fábulas veneradas por aquellos pueblos, pretendiendo determinar lo que en ellas hay de verdadera historia y lo que hay de imaginacion ó invencion popular.—A mí eso no me interesa—dice Grote con gran sentido histórico—porque lo que yo busco principalmente es el espíritu y carácter de los griegos, y este espíritu y carácter los encuentro, mejor que en otra parte alguna, en esos mitos y leyendas: si son reales, me revelan cuáles realidades amaba el pueblo heleno reteniéndolas en su tradicion, y si no lo son me revelan igualmente las aficiones de aquellas gentes al inventar sus dioses y sus héroes favoritos, ó al transfigurar la existencia y los hechos de los mismos adaptándolos á su vocacion particular; y esta vocacion es para el historiador muchísimo mas interesante que la existencia ó no existencia de Hércules, por ejemplo, ó la realidad de la expedicion de los Argonautas y de la guerra de Troya.

Algo análogo puede decirse de «la escuadra que va á Filipinas»; real ó ideal, ella ha surgido del estado de ánimo producido en el pueblo español por la primera catástrofe de la guerra. Los historiadores de esta guerra deberán tener muy en cuenta tal escuadra por poco que ahonden en el sentimiento de España en los actuales momentos, y mejor conocerán nuestro espíritu y nuestras fuerzas por ella que por los partes oficiales de las derrotas y las victorias positivas.

Por de pronto esta escuadra ya tiene su diario de operaciones, que ha producido resultados y consecuencias tan reales como los que mas. El diario es por ese estilo:

Dia 8. Corre el rumor de que unos barcos de nuestra escuadra salieron el dia 3 con rumbo desconocido. Créese que van á Filipinas. Esto ha reanimado el espíritu público y renace la confianza en las disposiciones del gobierno.

Dia 9. Reina gran actividad en Washigton á causa del rumor de que una escuadra española va á Filipinas. Se ha dispuesto que se concentren en San Francisco 10.000 hombres que debian ir á Cuba.

Dia 12. El ministro de Marina ha desmentido que la escuadra del almirante Cervera vaya á Filipinas. Esto ha producido cierto desencanto, y se espera esta tarde una interpelacion en el Congreso que segun el desarrollo que tome puede entorpecer la discusion de los presupuestos y hasta originar tal vez una crisis parcial.

Dia 13. El presidente del Consejo de ministros ha declarado que el gobierno habia cumplido con su deber atendiendo á todos los puntos amenazados por el enemigo; pero que el patriotismo le vedaba ser por ahora mas esplicito. Estas

palabras han sido recibidas con grandes aplausos de toda la Cámara. La situación del ministerio parece asegurada.

Día 20. Telégrafian de Madagascar á un periódico francés que desde aquellas costas se han visto cruzar seis barcos de guerra españoles. Esta noticia ha circulado en seguida en la Bolsa, causando notable alza en los valores. Los francos han bajado á 77.

Día 21. París.—El ministro de las Colonias niega que los barcos avistados desde Madagascar fueran españoles. El exterior ha sufrido una baja de cinco enteros. Los francos se han cotizado á 85.

Día 30. Circula con insistencia el rumor de que la escuadra española ha llegado á la vista de Manila. El ministro de Ultramar se ha encerrado en su despacho para descifrar un largo cablegrama. El público se arrebatava los ejemplares de los periódicos de la noche, que han hecho su agosto. Dícese que los Estados Unidos gestionan para pedir la paz. Reina gran entusiasmo y se están formando manifestaciones.

Día 31. El cablegrama recibido en el ministerio de Ultramar solo trataba de asuntos del servicio. Ha habido pánico en la Bolsa por creerse que algunos bolsistas no podrán atender á sus compromisos. Etc., etc.

Por ese estilo han sido hasta ahora las operaciones de la escuadra ideal, que ha influido en el prestigio del gobierno, en los negocios, en los planes de campaña, y mas que en nada en el espíritu público. Y todo esto para el futuro historiador de nuestros tiempos tendrá mucha mas importancia que el hecho material de ir ó no ir á Filipinas una escuadra española, y de que derrote ó deje de derrotar á la del comodoro Dewey.—Para el futuro historiador, quizás no, dirán nuestros lectores, pero lo que es para nosotros seguramente que la realidad ó no realidad de una tal derrota tiene bastante importancia. Por de pronto, alguna puede tener, no hay duda—respondemos—, aunque no tanta como se supone; pero lo que es en definitiva ciertamente muchísima menos de la que tal vez nos figuramos.

J. MARAGALL.

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 15 de junio.

Las noticias que hoy transmiten á los periódicos de gran circulación de esta corte desde Washington y Londres, dando cuenta con gran lujo de detalles de la salida de una fuerte expedición militar para las costas de Cuba, son objeto preferente de todas las conversaciones, habiendo hecho perder su interés á las discusiones parlamentarias, y eso que se anuncian algunos incidentes importantes en el Congreso. Los clamores que se han levantado en la opinión americana por la falta de resultados prácticos en la campaña sostenida en las costas de Cuba decidieron al presidente Mac-Kinley y á su gobierno á enviar á la isla un cuerpo de tropas regulares, aprovechando la circunstancia de que la real ó supuesta situación de la escuadra de Cervera en el puerto de Santiago de Cuba permite realizar la operación sin el menor riesgo en el mar. Puede tenerse pues por seguro que en el momento que esta carta llegue á su destino, los trasportes que estaban preparándose en Tampa desde hace algunas semanas habrán llegado con sus cargamentos á las costas de la grande Antilla, no siendo aventurado ni mucho menos suponer que se elegirá para el desembarco un punto inmediato á la ciudad de Santiago de Cuba para coger á la escuadra entre dos fuegos y destruirla si es posible haciendo de esta plaza base principal de operaciones. Todo el mundo reconoce la gravedad de los actuales momentos, pues es indudable que, si el desembarco se efectúa, cosa problemática todavía, las fuerzas regulares americanas tendrán que luchar contra el ejército español en condiciones favorables para esta, y aun en el caso de que los insurrectos logren reunirse á la primera expedición tendrán que luchar en otras condiciones muy distintas á las ensayadas hasta aquí, y esto constituye una gran ventaja para los que creen que en una lucha franca y regular podremos desquitarnos cumplidamente de pasados sinsabores.

Como es natural, aprovechando la legítima expectación producida en el espíritu público por el anuncio de tan importantes sucesos, se han lanzado hoy toda